

PREFACIO

Una noche de 1949, tuvo lugar en mi vida un suceso extraordinario y auspicioso; habría de constituir un punto de inflexión que cambiaría mi suerte y dictaría la dirección que iba a tomar mi vida.

Con él, tocó a su fin el período más tremendamente difícil que había conocido, los lúgubres años comprendidos entre 1940 y 1949, que siguieron a la finalización de mi trabajo en el Deccan Gymkhana Club. Había trabajado allí desde 1937 hasta 1940. De hecho, fue por este puesto por lo que dejé atrás la lengua que conocía y la sociedad en la que me había criado, a petición del doctor V.B. Ghokale, un cirujano que se había retirado a Poona (Pune) al concluir su servicio en el gobierno de la Presidencia de Bombay.

Incluso con el trabajo en el Deccan Club, la situación era muy precaria; estaba solo y desprotegido, pero al menos ganaba para comer y tenía un sitio donde vivir, aprender y madurar. Todos necesitamos algún tipo de asiento vital desde el que participar en la sociedad, y cuando el mío terminó repentinamente, fue como si me asestaran un golpe demoledor.

Sin embargo, una fuerza misteriosa me ayudó a seguir en pie. Me hizo agarrarme a lo único que tenía: el yoga.

Persistí, perseveré en la práctica, y a fuerza de aceptar enseñar a todo aquel que me lo pidiera, conseguimos a duras penas mantenernos económicamente a flote. Digo “mantenernos” porque acababa de casarme con mi esposa, Ramāmaṇi, que junto con el yoga resultó ser el pilar y la bendición de mi vida. Y también ella participó en el singular acontecimiento que sucedió una noche de 1949.

Simultáneamente, tuvimos los dos un sueño...

Nuestra deidad familiar, el Señor Venkaṭeśvara (Bālājī), venía a mí en el sueño y me daba un puñado de arroz y me decía: «Ahora dedica tu tiempo al yoga, y lo demás se solucionará». La misma noche, la consorte del Señor, Mahālakṣmī, se le apareció a mi esposa y le dijo: «Tomé prestadas de tu marido 25 paisas y ahora te las devuelvo a ti».

Estos sueños asombrosos marcaron un nuevo comienzo en nuestras vidas. El miedo, la preocupación y la ansiedad poco a poco se fueron desvaneciendo. Aunque me había iniciado en la práctica del yoga a edad temprana, nunca hasta entonces había recibido ninguna clase de mandato divino que me hiciera pensar que aquél debía ser mi camino. Empecé a practicar de nuevo con redoblado vigor, rigor y confianza. La duda que constantemente me había minado la moral dio paso a un renovado entusiasmo y aspiración. Por la gracia de Bālājī y Mahālakṣmī, mi *sādhana* empezó a dar fruto, no solo en sentido económico sino también editorial, pues pronto empezaría a escribir y publicar los que acabarían siendo manuales básicos de yoga: *Luz sobre el Yoga*, *Luz sobre el Prāṇāyāma*, *El árbol del Yoga*, *Art of Yoga*,* *Luz sobre los Yoga Sūtras de Patañjali*, *El sendero hacia la salud holística*, *Light on Aṣṭāṅga Yoga*,* *Luz sobre la Vida*, y ahora, los ocho volúmenes de *La esencia del Yoga*.

Ha sido un viaje muy largo y no siempre estuvo claro el camino que debía seguir. Solo ahora que he cumplido la imponente empresa de reunir y organizar, en una obra completa, todo el fruto de mi experiencia y la síntesis de mis reflexiones, puedo mirar atrás y reconocer cómo, hora tras hora, un libro tras otro, la disciplina de escribir me ha refinado, perfeccionado y labrado el pensamiento.

Se han hecho realidad los sueños que mi esposa y yo tuvimos en un pasado lejano, aquella doble visitación que nos guió hacia la fuente divina de inspiración. Al concluir este último volumen, me postro ante el Señor Śrī Venkaṭeśvara pues he cumplido su llamamiento. El trabajo de mi vida entera es una ofrenda al Señor en agradecimiento por su bendición. Mi devoción a Él ha transformado una vida que fácilmente habría podido carecer de ningún valor o significado en una vida útil, de servicio y con sentido.

Ha sido un honor presentar, con la colaboración de Allied Publishers, estos volúmenes sobre el patrimonio más valioso de la India. Con la esperanza de que estos libros sean fuente de referencia e indagación para el aspirante de hoy y de mañana, he incluido en éste un índice general de la serie entera, desde el volumen 1 hasta el 8. Y si es

* Sin traducción aún al castellano. (*N. de la T.*)

así, y estas obras les sirven de fundamento a los aspirantes del yoga, la gloria y el mérito no serán entonces solo del editor y míos, sino también de los innumerables alumnos sin cuya ayuda, directa o indirecta, la formulación y ejecución de esta obra inmensa no habría sido posible.

Durante milenios, los yoguis han practicado el yoga a través del camino de *karma*, *jñāna* y *bhakti*. Estos volúmenes de enseñanzas son el *karma*, o resultado, de mi entrega al *sādhana*. Cualquier maestro de un determinado camino, que haya alcanzado un nivel de conocimiento sublime, a la vez que subjetivo, se encuentra en una situación análoga a la del Buddha recién iluminado, sentado bajo el ficus sagrado. Él comprendió que tenía que buscar a sus seguidores, donde quiera que estuvieran, regresar a su lado e intentar ayudarlos a que ellos también “vieran lo que él había visto”. En el instante de tomar con plena consciencia esa decisión, se convirtió en Profesor.

En cuanto al camino de *jñāna*, en el proceso de escritura he tenido que filtrar incansablemente cada uno de mis pensamientos y reflexiones para poder explicar con claridad y lucidez las ramificaciones más profundas de la experiencia sentida. Ha sido necesario buscar entre el conocimiento vehiculado por varios idiomas a fin de encontrar expresiones adecuadas para que podáis leer mis palabras, y confío, podáis oír su mensaje. Fortalecidos por el conocimiento, vosotros también os sumergiréis, espero, en las inmensas profundidades y riqueza que ofrece el *sādhana* yóguico.

En lo que respecta a *bhakti*, siguiendo el llamamiento del Señor Venkaṭeśvara, ruego poder continuar en el yoga y proporcionar un “monasterio en que cobijarse” a todos aquellos que buscan el frescor de su sombra. Con este fin, os entrego lo mejor que tengo y lo mejor que sé hacer.

A handwritten signature in black ink, consisting of the initials 'B.K.S.' followed by a stylized, flowing surname 'Iyengar'.

B.K.S. IYENGAR
Pune, India